

LA PASIÓN DESPLAZA A LA INTRIGA

En el relato bíblico, la tragedia gira en torno a Herodías, una reina pérfida que, por rencor al Bautista, convierte en instrumento de seducción a su hija Salomé y en marioneta homicida a su marido Herodes. En la versión de Saura, la intriga política apenas se esboza, siendo el núcleo de la tragedia la pasión de Salomé por el Bautista, la reticencia mística del hombre puro a mantener una relación carnal y la reacción de la joven despechada, que entrega su cuerpo al rey a cambio de la cabeza de su amado.

La película consta de dos partes. En la primera, bajo apariencia de documental, el actor Pere Arquillué, metido en la piel del director de la película, consulta con los distintos técnicos la manera de llevar adelante el proyecto. La segunda parte es el ballet de principio a fin, con Aída Gómez en el papel de Salomé.

Sobre una serie de fotos de los bailarines en plena acción, se acredita a Carlos Saura como autor de la escenografía, guion, dirección y producción. José Antonio Ruiz y Aída Gómez son responsables de la coreografía; Roque Baños, de la música, que incluye temas de Isaac Albéniz.

Seguidamente, las figuras cobran movimiento y se escucha la voz en off del director ficticio: «Dicen los Evangelios que Herodes había enviado a prender a Juan y lo había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, porque se había casado con ella, pues Juan Bautista decía a Herodes: “No puedes tener la mujer de tu hermano”. Y Herodes quería matarlo, pero temía al pueblo judío, porque tenían a Juan por profeta. Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó, y tanto agradó a Herodes, que éste le prometió con juramento darle todo lo que pidiese. Ella, instruida primero por su madre, dijo: “Dame aquí, en un plato, la cabeza de Juan el Bautista”. Entonces el rey se entristeció, pero a causa de su juramento y de los que estaban con él en la mesa, mandó decapitar a san Juan, y fue traída su cabeza en un plato».

En primer plano, Arquillué explica: «A mí me atrajo la historia de Salomé porque creo que es la única donde el amor, o si se quiere, la pasión amorosa llevada al paroxismo, junto con la venganza, son el eje principal, son la sinrazón de toda la tragedia». La ausencia de Saura frente a las cámaras parece justificada: «Yo no quise interpretarme a mí mismo porque la experiencia que tengo como actor es nefasta. En *El cochecito* hice un pequeño papel de cura, y Pepe Isbert le dijo a Ferreri que yo era el peor actor que había visto en su vida. Por eso pensé que era mejor buscar un actor para que me representara».

A continuación, Aída Gómez, sobre una sucesión de fotos de su infancia y planos actuales, refiere su personal historia de superación: «Con siete años empecé a ir a una academia. Mi familia era muy humilde, y mi tía le dijo a mi madre de pagar la academia, pero a los dos meses ya no podía seguir pagándola. Entonces, mi madre se puso a trabajar y seguí en la academia. A los diez años, doce médicos me

diagnosticaron que no podía seguir bailando. Por una escoliosis muy fuerte que tuve se hizo una ese en la columna, y a partir de entonces los médicos decían que no y yo decía que sí. Seguí bailando con un aparato desde la cadera hasta el cuello, cinco años. Yo llegaba al ballet nacional, me quitaba el aparato y bailaba».

Al hilo de las conversaciones mantenidas por el director con sus colaboradores, el espectador asiste a la resolución de los problemas estéticos, basados siempre en la sencillez. La intensidad de la danza se realza al evolucionar los bailarines sobre un escenario parco, sin más mobiliario que cinco paneles translúcidos, tres espejos y una pequeña plataforma que sirve para elevar la figura de san Juan. A través de los paneles centrales, una luz de color e intensidad adecuados a cada momento, ilumina la escena dibujando las figuras del sol y de la luna.

El trono del imponente Herodes no es más que una silla de ruedas para inválidos, ni siquiera disimulada, porque la fuerza de este personaje irradia de la corpulencia del actor, reforzada por dos bastones altos y recios que no utiliza como apoyo, sino como armas intimidatorias con las que golpea el suelo o como barrotes tras los que encierra a Salomé. La cabeza del Bautista sobre la bandeja, suspendida en el aire o rodando por el suelo, adquiere unas proporciones dramáticas sorprendentes.

Al final de la obra los acontecimientos se suceden de un modo vertiginoso y sobrecogedor, dando lugar a una serie de secuencias inolvidables: la danza de los siete velos, el rostro trémulo de Salomé exigiendo el cumplimiento de su deseo, la cabeza del Bautista rodando por los suelos, la oscuridad fragorosa que cae sobre la tierra, el horror arrepentido de la joven, su tránsito por la senda fatal de los que traicionan a quien aman, senda seguida por Judas días después.

Según Saura, «la idea de hacer *Salomé* se le ocurrió a Aída. Un día me llamó por teléfono y me dijo: Oye, Saura, no me conoces, pero me gustaría hacer *Salomé* en teatro. Vino a verme a casa y nos pusimos de acuerdo». «Para mí fue muy difícil –reconoce Aída-, porque en el teatro bailas, pero ante la cámara, además de bailar, tienes que interpretar. Saura tuvo mucho tacto. En lugar de decirme que exageraba los gestos, me puso delante de una grabación, y al verme comprendí que tenía que hacer otra cosa». Estas declaraciones fueron hechas durante el pase de la película en el programa Versión Española de 22 de abril de 2005.

El compositor Roque Baños toca también el saxo soprano; Tomatito, la guitarra. La música sinfónica es interpretada por la Orquesta Filarmónica de Praga, dirigida por Mario Klemens.

Reparto

Salomé	Aída Gómez
Director	Pere Arquillué
Herodes	Paco Mora
San Juan	Javier Toca
Herodías	Carmen Villena

[Otras películas españolas](#)